

Parte II Capítulo 11

La separación de los caminos

Dos tipos de tiempo

Oh aldehuela de Belén
afortunada tú,
pues en tus campos brilla hoy
la sempiterna luz.

Cantando himnos de navidad y casi llorando, vi a María, que tenía unos seis añitos, entrando montada en un burro de peluche, acompañada por un José de unos diez años y por angelitos pequeñitos con alas y aureolas fijadas con imperdibles y horquillas. El tiempo presente de la canción era la única forma posible de expresarlo. Aquí en esta representación infantil la encarnación, sentí “las esperanzas y temores de todos los años” — presente, pasado, y futuro — unidos en ese momento. Lo sempiterno irrumpe en el tiempo mundano de nuestras vidas, y nuestras almas responden, “hoy en nosotros nace.”

Buscando una manera de expresar ese momento, cuando la cronología y la secuencia y la historia no importan, cuando vislumbramos el *Ya* eterno, me topé con los términos griegos *cronos* y *kairos*. Cronos es el tiempo ordinario en que vivimos, 60 minutos por hora, 365.25 días por año. Kairos a veces significa el momento en que Dios actúa en forma decisiva; a veces significa el encuentro entre el tiempo y la eternidad. He visto una descripción de Cristo como “el eterno kairos.” Kairos desafía los números y la lógica; es la realidad eterna y espiritual, un tiempo fuera del tiempo. Es posible que mi forma de usar la palabra sea idiosincrática, pero es el término que mejor encaja. Según el cronos, mi madre falleció hace 31 años. Según el kairos, ella vive en mí hoy, como la vela de ior-tzait que prendí en su memoria hace

dos días, que todavía sigue ardiendo aunque supuestamente dura sólo un día.

“Al caer Adán pecamos todos” es el verso de la letra A en una antigua cartilla de lectura para niños. Los muy pequeños parecen vivir en kairos, pero en este verso encontramos una verdad que conmueve a los adultos. Podemos debatir sobre la evolución, sobre la historicidad del Génesis, pero todo eso es cronos. En el kairos escuchamos a la serpiente, gustamos de la fruta, sentimos la vergüenza, lamentamos la pérdida del Edén. Hay verdad tanto en el cronos como en el kairos, pero cuando no distinguimos entre los dos podemos entrar en controversias amargas, y hasta en la violencia.

Abraham, Isaac, y Jacob no son principios que debemos entender sino vidas que debemos continuar. Cuando una persona se une con el pacto de Abraham, su vida continúa la vida de Abraham. El presente no es ajeno al pasado. “Abraham está aun delante del Señor” (Génesis 18:22). Abraham perdura para siempre. Nosotros *somos* Abraham, Isaac, y Jacob.

—Abraham Joshua Heschel¹

La tradición judía de que todos los hijos de Israel de todos los tiempos estuvieron presentes en Sinaí y aceptaron el pacto es otro ejemplo de kairos. Habla de veneración, compromiso, gratitud, lealtad — no calcula números, no hay que hacer viajes en el tiempo, ni proponer alucinaciones colectivas. Muchas mitzvot, tales como la repetición del Shemá, el uso de tefilín y tzitzit, son recordatorios de ese momento. Pero para el judío piadoso no son sólo recordatorios de una experiencia especial de sus antepasados hace más de 3000 años; son memoriales de la experiencia eterna en el kairos cuando cada individuo está delante del Altísimo en medio de todos los hijos de Israel, y acepta el pacto.

¹ Heschel, *God in Search of Man*, 201.

Una narración en kairos de la historia cristiana

Recientemente vi un letrado frente a una iglesia con las palabras “Fundación 33 A. D.” y me hizo pensar de la tradición en kairos que aprendí como niña, y que ha prevalecido entre los cristianos durante más de 1500 años. He aquí mi resumen:

El cristianismo comenzó con Jesús. Todo lo que pasó antes era preparación para su venida. La culminación fue la crucifixión y la resurrección, el momento cuando comenzó la religión cristiana. Antes, los discípulos no habían entendido su naturaleza ni su mensaje, pero el domingo de resurrección entendieron. Ellos fueron los primeros cristianos y comenzaron inmediatamente a predicar el evangelio y a desarrollar la iglesia primitiva. En la crucifixión los judíos rechazaron a Jesús y el evangelio que los apóstoles predicaron; comenzaron a perseguir a los cristianos. Pablo era judío hasta que se convirtió al cristianismo en el camino hacia Damasco. En la tradición evangélica unida e ininterrumpida los cristianos predicaron, profundizaron su entendimiento, y aclararon su doctrina. Hubo algunas controversias, y algunos ramales heréticos de poca importancia, pero la fe que se declaró en el credo niceno era esencialmente la fe que comenzó en el domingo de resurrección tres siglos antes.

Quiero enfatizar que esta narración no es una historia en cronos. La erudición histórica, que necesariamente enfatiza el tiempo cronológico, ha decidido que muchas partes son erróneas. Sin embargo, para muchas personas esta narración tiene mucho poder como una historia de la fe, una historia que ocurrió/ocurre en el kairos del alma. Afirmarlo es una manera de afirmar la fe en Cristo, y muchos piensan que negarlo es rechazar la fe en Cristo.

El rechazo y la crucifixión de Jesús significa al mismo tiempo el fin de este Templo. La época del Templo se acabó. Está comenzando una nueva adoración, en un Templo hecho sin manos. Este Templo es el cuerpo del Resucitado, que recoge a los pueblos y los une en el sacramento de su cuerpo y sangre. Él mismo es el nuevo Templo de la humanidad. La crucifixión de Jesús es la destrucción del viejo Templo. Con la resurrección comienza una nueva manera de adorar a Dios....

Desde el principio se sabía que el Señor resucitado es el Nuevo Templo, el verdadero lugar donde se reúnen Dios y el hombre. Por esto Wilckens acierta cuando dice: “Desde el principio, los cristianos simplemente no participaron en la adoración del Templo.... La destrucción del Templo en 70 d. C. no causó un problema religioso para los cristianos”.

—Papa Benedicto XVI²

En otras palabras, según el Papa y la mayoría de los cristianos, el momento de la muerte y resurrección de Cristo fue un evento único, espiritual y metafísico, en la historia en kairós de la humanidad. La idea del descenso de Cristo al infierno, tradición muy antigua aunque el Testamento Cristiano no lo menciona, dice que en el tiempo entre su muerte y su resurrección Jesús descendió al infierno y sacó las almas de los muertos justos que merecían ir al cielo pero no podían hasta que Jesús por su sangre hubiera cambiado de forma fundamental la relación entre Dios y la humanidad. Lo que el Papa dice es una declaración de su fe: “el Señor resucitado es el Nuevo Templo” Para él esto es una verdad en kairós, más profunda, más santa, y más íntima que cualquier argumento histórico. Sin embargo, en cronos, notamos la

² Ratzinger, Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth, Part Two*, 21–22, 40.

evidencia histórica del Testamento Cristiano que dice que los apóstoles y la iglesia primitiva adoraban en el Templo después de la resurrección, y que Pablo fue allí para un rito de purificación.³

Kairos vs. cronos

El kairos está arraigado en el alma, una cuestión de la experiencia de la fe más allá de cualquier evidencia o prueba material; los acontecimientos en kairos son muy personales. También, una narración en kairos es un firme lazo entre los que la comparten. Mi experiencia de la presencia continua de mi madre es mía; no puedo esperar que otros compartan mi sentir de que Betty Furry todavía está conmigo. Uno de los lazos entre mi hermana y yo es que compartimos esa experiencia.

No todos los que cantaron himnos de navidad con los niños sintieron la intensidad de ese tiempo presente, ese kairos cuando lo eterno irrumpe en el cronos; es posible que pocos o nadie lo sintiera. Pero la letra del villancico indica que el autor sentía algo de este tipo. En cualquier lengua o cultura, la historia de la Navidad conmueve a los cristianos; es un kairos que nos une, y no nos importa las contradicciones cronológicas en los detalles de las narraciones de Mateo y Lucas.

Cuando estamos con otros que comparten nuestras narraciones en kairos, podemos afirmar y regocijarnos en la fe mutua. Pero cuando estamos con personas cuyas experiencias en kairos son muy diferentes, es preferible respetar esa diferencia y enfocarnos en la cronología, donde tenemos una posibilidad de llegar a una comprensión unificada sobre los hechos de la historia. Puedo conversar con respeto y amistad con judíos y musulmanes y católicos y ateos sobre la historia de los edificios en el monte del Templo en Jerusalén, los descubrimientos arqueológicos, los documentos antiguos, etc. No puedo esperar acuerdo sobre la visita milagrosa

³ Klawans, *Purity, Sacrifice, and the Temple*, 253; see Luke 24:53, Acts 2:46, 3:1, 5:21, 21:26.

de Mahoma, la importancia espiritual del Muro Occidental, ni la opinión del Papa que después de la resurrección el Templo físico no tenía importancia espiritual. El esfuerzo de lograr acuerdos sobre cuestiones de kairos probablemente causará malentendidos y a lo peor insultos, y muy a menudo ha causado persecución y violencia.

La narración en cronos de la historia cristiana

Sabemos mucho menos de la historia de la iglesia entre 20-135 EC que lo que sabemos sobre el judaísmo del Segundo Templo.... Pero en la primera generación se hicieron decisiones de tanta importancia que determinaron la dirección que el cristianismo iba a seguir desde esa época. Es obvio que esta es la razón por la cual tantas personas han trabajado tanto buscando lo que los caprichos del tiempo nos han negado, una historia del desarrollo del movimiento cristiano entre Jesús y Justino Mártir o entre Pablo y Policarpo. A diferencia de los esfuerzos para escribir la historia del judaísmo, gran parte de este esfuerzo no es más que especulación aunque no se reconozca como tal. —N. T. Wright⁴

El Papa Benedicto continúa el antiguo concepto de que la separación entre el cristianismo y el judaísmo fue abrupta, un momento de kairos en 33 EC. En cronos, los estudios históricos nos dicen que durante décadas no hubo separación, que por muchos años seguir a Jesús era una forma de ser judío entre muchas; que la separación fue lenta, inconsistente, y que no debemos considerar que comenzó hasta el segundo siglo EC. De aquí en adelante pondremos atención a la narración en cronos de la separación de las dos tradiciones, lo que los eruditos suelen llamar el proceso de separación de los caminos, y

⁴ *The New Testament and the People of God*, 341.

trataré de tener en mente lo que Wright advierte sobre la escasez de evidencia histórica. Este enfoque en cronos nos ofrece la posibilidad de entender la relación entre la historia judía y la historia cristiana, porque no podemos esperar que los judíos acepten la narración cristiana en kairós o que ni siquiera que la entiendan, y vice versa.

Antes de la destrucción del Templo, los judíos que creían en Jesús como mesías resucitado tenían su centro en Jerusalén. Asistían a la adoración en el Templo y parece que generalmente eran aceptados como judíos practicantes con unas creencias raras,⁵ aunque Hechos nos informa de un incidente de violencia seria, cuando apedrearon a Esteban. Hechos nos informa que Pedro fue el primer líder, seguido por Jacobo, el hermano de Jesús; también narra como el movimiento comenzó a extenderse hacia la diáspora, en Etiopía, Chipre, Damasco, Antioquía y otros lugares.⁶ En Jerusalén, los seguidores de Jesús tenían mucho en común con los demás judíos — la adoración en el Templo, la observancia de la Torá incluyendo las principales demarcaciones de la identidad judía, la circuncisión, las leyes dietéticas, y el shabat.⁷ El Talmud describe el uso de la mikve cuando alguien se convierte al judaísmo, y es posible esto se practicaba en la época del Segundo Templo.⁸ Los seguidores de Jesús usaban el bautismo para confirmar que alguien entraba en su comunidad, en una ceremonia parecida a la mikve,⁹ y es posible que lo hacían en las numerosas mikves que los arqueólogos han encontrado cerca del Templo.

Según las epístolas de Pablo y el libro de Hechos, había una diferencia importante entre Pablo y los líderes en Jerusalén. En Jerusalén los gentiles que creían en Jesús

⁵ Bruce, *Paul*, 64; Wright, *The New Testament and the People of God*, 468.

⁶ Hechos 11:19-30

⁷ Bruce, *The Spreading Flame*, 147; Wright, *The New Testament and the People of God*, 168.

⁸ Cohen, *The Beginnings of Jewishness*, 169, 198–202.

⁹ “Didache” in Staniforth, *Early Christian Writings*, 230–231.

se convertían al judaísmo. En la diáspora algunos predicadores recomendaban lo mismo, pero Pablo y sus seguidores no estaban de acuerdo. Sin embargo, parece que los dos grupos sí estaban de acuerdo en que lo que hacían era judaísmo. El nombre de cristiano empezó a usarse (al principio como insulto, igual que el nombre cuáquero), pero en ese entonces no significaba una nueva religión, sino una variedad de judaísmo, como los esenios o los saduceos.¹⁰

En Romanos Pablo señala “Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera, porque también yo soy Israelita.”¹¹ En otros lugares se refiere a “los judíos” como errados, equivocados, ajenos, pero parece que quiere decir “aquellos otros judíos que no están de acuerdo conmigo” en vez de “todos los judíos.” Cuando habla de judío y griego, se refiere a la división dentro de su comunidad, entre los que son judíos completamente practicantes y los de origen gentil que no se han convertido al judaísmo. Más tarde, cuando se habían olvidado las circunstancias específicas de la situación histórica, los cristianos, que ya no se consideraban judíos, interpretaron estos pasajes como hostilidad hacia todos los judíos, con consecuencias trágicas.

Los que no están de acuerdo con este consenso erudito a veces citan tres pasajes en el evangelio de Juan que mencionan que los seguidores de Jesús eran expulsados de la sinagoga.¹² Sin embargo, la expulsión de la sinagoga no se menciona en otras partes del Testamento Cristiano, ni en los padres apostólicos, ni en la literatura rabínica. Probablemente no fue algo general; las sinagogas de ese tiempo eran organizaciones locales, con gran variedad de funciones y opiniones. Puede ser que Juan se refiere a un acontecimiento local en que los miembros de una sinagoga se opusieron a las ideas de los discípulos hasta el

¹⁰ Wright, *The New Testament and the People of God*, 453–454.

¹¹ Romanos 11:1 Reina Valera 1960.

¹² Juan 9:22, 12:42, 16:2.

punto de expulsarlos.¹³ Ninguna sinagoga tenía autoridad de declarar que cierta persona no era judío; lo máximo que podía hacer era declarar que no era miembro de su agrupación local.¹⁴ Los pasajes en Juan no deben malinterpretarse como una política general de expulsar a los discípulos de Jesús durante su vida, aunque la expulsión sí ocurrió siglos después.¹⁵

La separación de los caminos

Algunos eruditos modernos consideran que el desastre de 70 EC causó tanto trastorno y confusión en Palestina y en la diáspora que dos nuevas religiones aparecieron después de la crisis: el judaísmo rabínico y el cristianismo.¹⁶ Quieren destacar que las dos son herederas de la tradición religiosa israelita, aunque durante muchos siglos cada una se ha considerado la heredera exclusiva. No puedo aceptar esa interpretación. A mí me parece que la tradición rabínica tiene mucho más continuidad con la tradición israelita, mientras el cristianismo se aleja más y más, desarrollando nuevas formas de pensar sobre asuntos espirituales, y nuevas maneras de interpretar las Escrituras (generalmente usando la Septuaginta en griego y no el original en hebreo). Sin embargo, la destrucción del Templo puede servir como un momento oportuno para dejar de usar expresiones como “seguidores de Jesús” y empezar a usar el término “cristianos.”¹⁷ Hay que usarlo con cuidado,

¹³ Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 109, 219; Wilson, *Our Father Abraham*, 72.

¹⁴ Puede ser parecido a la práctica cuáquera de desconocimiento — que se usa cuando la conducta de un miembro está extremadamente contraria al sentir de la junta. Aunque ya no es miembro y no puede participar en las decisiones ni los asuntos de la junta, sí puede continuar asistiendo a la adoración.

¹⁵ Deutsch, “Ancient Rivalries and New Testament Interpretation: An Example from the Acts of the Apostles,” 50.

¹⁶ Leighton and Lehman, “Jewish-Christian Relations in Historical Perspective,” 19.

¹⁷ Bruce, *The Spreading Flame*, 157.

porque no hubo separación abrupta en 70. Existían judíos que no creían en Cristo, judíos cristianos, y cristianos gentiles, y a menudo estaban muy mezclados.

Después de la destrucción del Templo y la cruenta represión por los romanos, la mayoría de las sectas judías en Palestina fueron eliminadas o se desvanecieron, con excepción de los fariseos que continuaron la adoración y el estudio de la Torá que habían comenzado antes.¹⁸ Los rabinos (sucesores de los fariseos) desarrollaron esta tradición que hoy se conoce como el judaísmo rabínico. Durante varios siglos la influencia de los rabinos aumentó poco a poco hasta que casi todos los judíos en todas partes los aceptaron como sus principales maestros y autoridades.

Poco antes del asedio de Jerusalén los judíos cristianos de la ciudad huyeron a Pela, unas 60 millas hacia el noreste, que llegó a ser un centro importante para ellos. Después de la guerra, algunos volvieron a Jerusalén, y había allí obispos judío-cristianos hasta que comenzó la rebelión de Bar Kojba.¹⁹ Mientras tanto, los cristianos de la diáspora continuaban como antes, incluyendo en sus congregaciones judíos cristianos y cada vez más gentiles. Las fricciones con los judíos no-cristianos en la diáspora aumentaron. En algunos lugares los judíos cristianos fueron excluidos de la sinagoga no-cristiana; en otros lugares ya no se interesaban en la sinagoga local. Los gentiles cristianos, que llegaron a ser la mayoría, empezaron a interpretar la fe en su propia manera, con más influencia de la filosofía helenística que del judaísmo tradicional. Los eruditos difieren entre sí sobre las fechas, pero parecen estar de acuerdo que la separación de los caminos fue un proceso lento que duró varios siglos.²⁰

¹⁸ Salmon, *Preaching Without Contempt*, 143–144.

¹⁹ Wilson, *Our Father Abraham*, 76.

²⁰ e.g. Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 220; Fonrobert, “Judaizers, Jewish Christians, and Others,” 555; Wilson, *Our Father Abraham*, 66.

La diversidad entre los primeros cristianos

En el pasado, los historiadores pensaban que el cristianismo ortodoxo²¹ se desarrolló en forma linear, desde los primeros discípulos, a Pablo y los padres apostólicos, al concilio de Nicea, hasta la época en que el cristianismo fue adoptado como la religión oficial del imperio romano. Se suponía que durante esos trescientos años la fe y la práctica cristiana había sido generalmente uniforme, aunque perturbado de vez en cuando por minorías heréticas. Sin embargo, cuando los credos fueron desarrollados en el concilio de Nicea en 325 y los siguientes concilios, había varios grupos que no podían aceptar los credos y continuaron en su propia forma durante mucho tiempo. Por ejemplo, el cristianismo arriano, que no aceptó la doctrina de la Trinidad, era la religión predominante de las tribus góticas cuyas invasiones fueron una de las causas principales de la caída del imperio occidental unos 150 años después de Nicea.²² Iglesias monofisitas, que nunca aceptaron las doctrinas del Concilio de Calcedonia en 451, existen hoy en Egipto y Etiopía.²³ En 1945 una biblioteca de antiguos documentos cristianos fue descubierta en Nag Hammadi en Egipto, y al estudiarlos los eruditos han llegado a entender que el cristianismo primitivo era mucho más variado de lo que antes pensaban, que incluía muchas perspectivas, incluso un grupo notable de cristianos gnósticos. Aparte de los documentos de Nag Hammadi y de la moderna Iglesia Copta de Egipto, gran parte de lo que sabemos de esos cristianos “no-ortodoxos” se encuentra en las denuncias escritas por los padres apostólicos.

El emperador Constantino llamó a los obispos al Concilio de Nicea en 325 EC porque quería usar una iglesia unida para ayudar en la unificación del imperio, y

²¹ Durante este período la palabra “ortodoxo” significa la corriente principal del cristianismo; en el siglo XI esa corriente se dividió en el cristianismo católico romano y el cristianismo ortodoxo oriental.

²² Barry, “Arianism,” 710.

²³ Chaine, “Ethiopia,” 570; Hyvernatt, “Egypt,” 350–351.

por eso era necesario que los líderes cristianos se pusieran de acuerdo sobre las creencias de los cristianos. Ese concilio (y los varios concilios que se reunieron después, porque no era fácil llegar a un acuerdo) definió el cristianismo ortodoxo — quienes estaban “dentro” de la iglesia y quienes estaban “afuera.” Produjeron un credo que llegó a forma final en 381: “Creemos en un sólo Dios, el Padre Todopoderoso...” Los ortodoxos que aceptaron ese credo se consideraban los únicos verdaderos cristianos, y como tenían influencia política, comenzaron a usar el poder del imperio contra los que llamaban “herejes” porque no aceptaron el credo.²⁴

Pero la herejía depende del lado de donde se ve — las personas cuyas ideas religiosas fueron excluidas no abandonaron sus tradiciones ni su teología, y posiblemente consideraron el credo de Nicea como herejía. Sin embargo, eran del lado vencido, y la historia se escribe por los vencedores. Los eruditos tienen que tratar de deducir sus creencias por medio de lo que sus enemigos dijeron, ahora suplementado por la biblioteca Nag Hammadi que nos da alguna información directa. Dos de estas herejías así llamadas tienen importancia especial en la narración de la separación de los caminos: marcionismo y ebionismo.

Marción nació alrededor del 85 EC y murió en 160; se ha tildado el más grande antisemita de la antigüedad.²⁵ Extendió su versión del cristianismo por todo el imperio romano, y la iglesia marcionita existió en el imperio hasta fines del tercer siglo y en las regiones fronterizas por varios siglos más. No se ha preservado ninguno de sus escritos, pero se cree que enseñó que hay dos dioses — el Dios de la Ley que se encuentra en la Biblia hebrea y el Dios de Amor encarnado en Cristo. Belicoso, iracundo e implacable, el Dios de la Ley creó el mundo y estableció una ley estricta con castigos severos para la

²⁴ Bruce, *The Spreading Flame*, 293.

²⁵ Salmon, *Preaching Without Contempt*, 143–144.

desobediencia. El Dios del Amor no creó el mundo, pero viendo el sufrimiento de la humanidad decidió entrar en el mundo para guiar a la gente hacia una salvación que los libera de la ley y los lleva a un mundo incorpóreo. Marción rechazó toda la Biblia hebrea, y aceptó sólo una parte de las escrituras que más tarde formaron el Testamento Cristiano. Algunos eruditos creen que el motivo de algunos aspectos de la iglesia ortodoxa, por ejemplo el canon del Testamento Cristiano y la parte del credo que se refiere a un sólo Dios creador del cielo y de la tierra, provienen de una defensa contra marcionismo.²⁶ Aunque oficialmente rechazadas, algunas ideas de Marción tienen ecos en las enseñanzas de la iglesia sobre el judaísmo,²⁷ y algunos eruditos todavía citan el marcionismo cuando critican a los cristianos que piensan que Jesús era totalmente ajeno a su contexto histórico judío.²⁸

Se sabe menos de los ebionitas, extremo opuesto a los marcionitas. El nombre se deriva de una palabra aramea que quiere decir “los pobres.” Creían que Jesús era un mesías humano; negaron la divinidad de Cristo y el nacimiento virginal. Observaron la Torá, incluyendo la circuncisión, el shabat, etc. Algunos eruditos piensan que la secta se originó entre los seguidores de Jesús judíos que escaparon de Jerusalén antes de la destrucción del Segundo Templo. Había ebionitas en Jordán y Egipto hacia el siglo VII.²⁹ Se mencionan entre los “judaizantes” — el nombre que los padres apostólicos usaban para describir una mezcla de ideas y prácticas judías y cristianas.³⁰ (Encontré en el Internet un grupo moderno que se llama ebionita pero no tiene conexión histórica con los ebionitas antiguos.)

²⁶ Bruce, *The Spreading Flame*, 251–252.

²⁷ George, *Heresies and Heretics*, 201–203.

²⁸ Conybeare, *The Origins of Christianity*, 329–334.

²⁹ Bruce, *The Spreading Flame*, 282.

³⁰ Conybeare, *The Origins of Christianity*, 206; Hogan, *Dissent from the Creed*, 39–40; Arendzen, “Ebionites”; Kohler, “Ebionites.”

¿Cuál es el judaísmo verdadero?

El Testamento Cristiano, escrito por judíos (probablemente con la excepción de Lucas) durante un tiempo cuando el cristianismo era un tipo de judaísmo, parece muy distinto cuando se lee ahora desde un punto de vista no-judío que ignora ese contexto histórico. Aunque suenan bastante conflictivas al oído moderno, la polémica y la controversia entre Jesús y los fariseos, entre Pablo y otros seguidores judíos de Jesús, eran la retórica típica de esa época en las disputas internas del pueblo de Israel. “En breve, los evangelistas presentan una representación típica de las relaciones judías en su día y en los días de Jesús. Todo el bullicio, todos los argumentos sobre las escrituras, todos los insultos entre hermanos — todo esto es uno de los aspectos más carístericamente judíos del movimiento y los escritos de los seguidores de Jesús. Dentro del contexto judío del primer siglo, estas disputas parecen ideas contradictorias sobre la forma correcta de ser judío.”³¹ Era una época de crisis y controversia, de peligro y trastorno, de cambios radicales, y muchos anticipaban una intervención divina pronta y decisiva en la historia humana. Las críticas de los adversarios eran severas y exageradas. La situación era demasiado urgente para palabras moderadas.³²

Para los primeros cristianos era muy importante creer que las Escrituras hebreas predecían la venida de Jesús como Mesías, y especialmente su muerte y resurrección. La importancia de esta creencia se ve en la repetida insistencia al respecto en el Testamento Cristiano, que estaba formándose exactamente durante este período en que la separación empezaba. Las Escrituras Hebreas eran los únicos textos antiguos con autoridad que los primeros cristianos tenían, y la creencia de que Jesús era el cumplimiento de las promesas de esas escrituras era esencial en su fe. Sin embargo, la mayoría de los judíos

³¹ Fredriksen, *Augustine and the Jews*, 81.

³² Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 43.

rechazaban la interpretación cristiana de las escrituras, y ese rechazo representaba una dolorosa amenaza para los cristianos. Al principio creían que ellos mismos eran los verdaderos judíos, que sus creencias eran el judaísmo verdadero, y que los otros judíos que no estaban de acuerdo estaban sumamente equivocados. Un poco más tarde, abandonaron la idea que ellos eran judíos, pero seguían insistiendo que su interpretación de la Biblia Judía era correcta, que ellos tenían la tradición verdadera, y que los judíos eran obsoletos. Por ejemplo, esto era la enseñanza de Justino Mártir a mediados del segundo siglo.³³

También, durante este tiempo había una necesidad práctica de afirmar que los cristianos eran los judíos verdaderos, y que su interpretación de las escrituras era correcta. En el imperio romano, el judaísmo tenía un estatus especial. Los romanos entendían que los judíos tenían ideas raras sobre la religión, y que no era posible obligarlos a participar en la religión pagana del imperio. Respetaban el judaísmo como una religión muy antigua que había preservado antiquísimas escrituras, y generalmente no obligaron a que los judíos participaran en las observancias paganas que los demás súbditos leales aceptaban, tales como la adoración de dioses paganos y del César divino. Los judíos que creían en Jesús y sus compañeros gentiles necesitaban la protección de ese estatus especial. Si se proclamaban como una nueva religión, no tendrían protección en el imperio, que respetaba creencias antiguas pero no toleraba nuevas religiones.³⁴

Mientras los caminos se separaban, los cristianos tenían fuertes motivos religiosos y prácticas para afirmar que ellos eran los verdaderos herederos de la antigua tradición judía, y que los judíos que no aceptaban a Jesús eran infieles y apóstatas que no tenían derecho a esa

³³ Kampling, "Dialogue with Trypho."

³⁴ Michael, *Holy Hatred*, 19.

tradición. Los cristianos empezaron a enseñar que al rechazar a Jesús como el verdadero mesías, los judíos habían abandonado su pacto con Dios y que Dios los había rechazado; que había anulado el “viejo pacto” para establecer un “nuevo pacto” con los cristianos que eran el “nuevo Israel.” En la Parte IV se trata detalladamente de esta idea de “supersesionismo” o “teología de reemplazo.” Básicamente dice que los judíos rechazaron a Cristo y por lo tanto no entiendan sus propias escrituras y no conocen la verdad de Dios; que los cristianos han reemplazado a los judíos como el pueblo elegido de Dios, como los intérpretes verdaderos de las escrituras. Esta teología enseña que después del exilio el judaísmo quedó espiritualmente seco y legalista. Insiste que los judíos se negaron a entender las evidentes y claras profecías de la escritura, rechazaron a Jesús con terquedad y perversidad, y lo mataron o causaron su muerte. El supersesionismo propone que por esta causa Dios rechazó a los judíos y los castigó, destruyendo su país y esparciéndolos por entre todas las naciones. Esta idea ha persistido en el cristianismo durante siglos y todavía hoy tiene mucha influencia. Sean cristianos o no, los que viven en una cultura cristiana absorben esta actitud sin ni siquiera pensarlo.

Adversus Judaeos

La condena de los judíos se basa en la aseveración de que rechazaron a Jesús como el Cristo. Pero al igual que el Nuevo Testamento, los padres de la iglesia proyectaron retrospectivamente este último acto de apostasía, e instalaron una interpretación de la historia judía como una cadena de crímenes. Querían demostrar que esto no era un error reciente y perdonable de los judíos, que siempre habían sido apóstatas contra Dios. Por todo eso, el rechazo y el asesinato de Cristo es la

conclusión inevitable de la historia malvada de un pueblo pérfido.

—Rosemary Radford Ruether³⁵

Entre los padres de la iglesia había un género de escritos llamado *Adversus Judíos* — contra los judíos. El fervor de sus ataques demuestra su insistencia en contrarrestar a los cristianos judaizantes, pero en realidad estos escritos no indican una distinción clara entre judíos y cristianos; al contrario sirven de evidencia de una continua asociación entre los cristianos y los judíos. Algunos escritos provienen aproximadamente de la misma fecha en que se redactó gran parte del Testamento Cristiano, entre la destrucción del Templo y la rebelión de Bar Kojba en 132 EC. La *Epístola de Bérnabe*, alrededor de 120, se concentra en argumentos contra el judaísmo basados en una interpretación alegórica cristiana de la Septuaginta; dice específicamente que el pacto es para los cristianos, no para los judíos.³⁶ La *Epístola a Diogneto*, poco después, contiene una sección que ataca a judíos y paganos, concluyendo “Me imagino que ahora hayas oído lo suficiente como para ver cuánta razón los cristianos tienen al descartar la necedad y la ilusión de estas dos sectas, y las prácticas quisquillosas de las que los judíos tienen tanto orgullo.”³⁷

No parece que los rabinos hayan sentido una hostilidad recíproca. “Los autores cristianos del segundo siglo se interesaron en definir su fe y tradición, y escribieron muchos tratados en contra de los herejes y los judíos, pero los rabinos de esa época no tenían interés ni en la herejía ni en el cristianismo.”³⁸ Algunos cristianos hablan de hostilidad mutua; dicen por ejemplo que los rabinos añadieron a la antigua oración Amidá una cláusula maldiciendo a los herejes, especialmente a los cristianos,

³⁵ Ruether, *Faith and Fratricide*, 124.

³⁶ Staniforth, *Early Christian Writings*, 189–220.

³⁷ *Ibid.*, 176.

³⁸ Cohen, “Judaism to the Mishnah,” 216.

que causó una separación definitiva entre las comunidades. Sin embargo, eruditos modernos rechazan esa idea y señalan que más tarde los padres de la iglesia seguían advirtiendo en contra de la asistencia a la adoración de la sinagoga, cosa que indica que los cristianos continuaban haciéndolo.³⁹

Muchos escritos cristianos de esta época son amargos y duros. Su posición era insegura, y algunos se sentían perturbados por la ambigüedad de su relación con el judaísmo — hermanad y amistad en algunos lugares, hostilidad o exclusión en otros. También se preocupaban (comenzando con Pablo en Romanos 9-11) de entender por qué todos los judíos no aceptaron la verdad tan obvia para ellos que Jesús era el mesías profetizado por sus propias escrituras. Es importante llevar este contexto en mente al leer el Testamento Cristiano, del que todo fue escrito antes de una separación entre cristianismo y judaísmo. Uno puede evitar confusión al pensar “aquellos otros judíos” cuando se encuentran “los judíos” en el Testamento Cristiano. Por ejemplo, si yo digo algo como “los estadounidenses son muy materialistas” estoy expresando mi opinión, pero yo también soy estadounidense, y mis contemporáneos lo saben, y entonces no hay confusión. Pero alguien que lee esas palabras doscientos años en el futuro sin saber el contexto podría pensar que no soy estadounidense, e interpretar mis palabras como algo universal en vez de leerlo como participación en una conversación sobre nuestra cultura entre varios estadounidenses.

Alrededor de 300 EC, los líderes cristianos ya no se consideraban judíos. Sin embargo en algunos lugares la gente, tanto cristiana como judía, continuaron relaciones amistosas, adoraban juntos, y no sentían la necesidad de distinguirse el uno del otro.⁴⁰ En el siglo IV algunos concilios de la iglesia todavía se sentían obligados a

³⁹ Wright, *The New Testament and the People of God*, 164–165.

⁴⁰ Fredriksen, “Gospel Truths,” 45.

prohibir que los cristianos “se judaizaran” – asistiendo a la sinagoga, observando el Shabat, o celebrando la resurrección junto con el pesaj.⁴¹ Décadas después de Constantino, los sermones de Juan Crisóstomo demuestran que el judaísmo todavía tenía sus atractivos y que muchos cristianos no veían conflictos entre la membresía en la iglesia y la participación en las fiestas judías. Por supuesto, Crisóstomo no lo dice directamente; dice que la sinagoga es un burdel, una cueva de ladrones, una morada del diablo. Su retórica violenta y extravagante indica que pensaba que la existencia del judaísmo era una amenaza seria a la iglesia.⁴²

Mientras tanto, muchos otros cristianos gentiles iban a las sinagogas, observaban el ayuno de Yom Kipur, y celebraban el Shabat y el Pesaj con sus vecinos judíos. Según explicaban a sus obispos furiosos, lo hacían para imitar a Cristo: Jesús lo había hecho también, decían, según los evangelios.

Los ideólogos ortodoxos de la separación arguían fuertemente contra estas relaciones amistosas entre judíos y cristianos. Proclamaban con insistencia que el judaísmo era esencialmente anti-cristiano, a pesar de la evidencia de lo contrario en este compartimiento social. Los obispos declararon que todos los judíos en todas partes eran asesinos de Cristo a menos que se arrepintieran y se convirtieran a la iglesia. Estaban furiosos, dieron sermones ásperos, y escribieron comentarios amargos, especialmente sobre las narraciones de la pasión de Cristo en los evangelios. Junto con los emperadores y reyes menores promulgaron leyes, siglo tras siglo, castigando a los cristianos,

⁴¹ Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 130; Gafni, “The World of the Talmud,” 237; Ruether, *Faith and Fratricide*, 191.

⁴² Kampling, “Adversus Iudaeos.”

fueran clérigos o laicos, por adorar juntos y relacionarse con judíos en asuntos religiosos.

Dado lo voluminoso de estos decretos podemos inferir que sus congregaciones generalmente no les prestaban atención.

—Paula Fredriksen⁴³

Los judíos en la narración cristiana en kairos

Mientras que la crucifixión física quedaba más y más en el pasado cronológico, el papel de los judíos en la narración en kairos se hizo más y más negativa. En vez de decir “en la crucifixión los judíos rechazaron a Jesús y el evangelio que los apóstoles predicaron” poco a poco se llegó a decir “los judíos mataron a Jesús.” La idea que el rechazo de Jesús y la culpa por su sangre se aplica a todos los judíos no puede ser histórica en términos de cronos, como traté de demostrar en el capítulo 9, porque el número de judíos que participaron en los acontecimientos en Jerusalén tiene que ser una ínfima parte del número de judíos existentes. Pero en kairos se ven las cosas de forma muy diferente, más universal, más absoluto. Al igual que la narración en kairos de los judíos dice que todos los judíos de todos los tiempos aceptaron el pacto en Éxodo 19, así también la narración en kairos de los cristianos dice que todos los judíos de todos los tiempos rechazaron a Cristo. Mientras que el entendimiento en kairos de la muerte de Jesucristo por nuestros pecados llegó a ser más y más claro y potente, también llegó a ser más y más difícil comprender ese rechazo judío, y más fácil atribuirlo a una perversidad consciente y malvada, quizás hasta satánica.

El Papa Benedicto afirma un concepto en kairos de Jesús como el nuevo Templo que reemplazó el Templo de los judíos, pero también dice explícitamente que los judíos no son responsables colectivamente por la muerte de Jesús⁴⁴ — una interpretación en cronos, que la iglesia

⁴³ Fredriksen, “Gospel Truths,” 45.

⁴⁴ Ratzinger, Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth, Part Two*, 184–188.

católica proclamó por primera vez en el Concilio Vaticano II en 1965: “lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras.”⁴⁵ Sin embargo, eso es exactamente lo que los cristianos han enseñado durante casi dos mil años, y los judíos han sufrido mucho por esta causa. Si la separación entre el judaísmo y el cristianismo hubiera sido tan rápida y clara como la tradición en kairós lo narra, en vez del proceso largo, complicado, y ambiguo que se describe en crónos, quizás las polémicas mordaces de *Adversus Judaeos* no habrían parecido necesarias; quizás las dos tradiciones habrían podido coexistir. Desgraciadamente, no fue así.

⁴⁵ Concilio Vaticano II, “Nostra Aetate.”